

Teresa VINYOLES VIDAL, *Usos amorosos de las mujeres en la época medieval*, Madrid, Catarata, 2020, primera edición, 238 pp. ISBN 978-84-1352-078-0

Fecha de recepción: 06/10/2021

Fecha de aprobación: 02/11/2021

La Historia de las Mujeres ha despertado un gran interés en los últimos años, dando lugar a numerosos trabajos, los cuales nos ofrecen una visión documentada de la presencia femenina en la sociedad. Asimismo, esta línea de investigación nos permite situar la experiencia histórica de las mujeres en su contexto, recuperar sus vivencias y dar valor a sus aportaciones en la construcción de la sociedad. Teresa Vinyoles Vidal, desde esta mirada, con un enfoque de género, en su reciente libro *Usos amorosos de las mujeres en la época medieval*, nos acerca a la historia de los sentimientos, de las emociones y vivencias de las damas en la Edad Media, siguiendo los documentos que emanaron de ellas mismas y de su entorno. La siguiente obra se divide entonces, en diez capítulos, junto con una nota a la edición, un prólogo por parte de la autora, un apartado documental y bibliográfico y un índice onomástico.

En el primer capítulo hace un recorrido por las canciones de mujeres, que circulaban y se cantaban, expresando sus propios sentimientos, tales como el sentir femenino, la soledad, la espera, la añoranza y el amor. Eran las mujeres de los hombres que viajaban, de aquellos del mar

y las que esperaban. Menciona las cartas privadas femeninas que se han conservado, destacando las que escribió Serena o Serenata, esposa de Ramón de Tous, entre los años 1372-1376, en las que habla de gozo, ansias, deseo, amor, alegría, miedo y tristeza. De esta manera, nos demuestra que en los tiempos medievales las mujeres, como también los hombres, no escondían sus sentimientos ni sus emociones, sino que los cantaban y no guardaban silencio ante las penas, alegrías, amores o desamores.

A continuación, se enfoca en la carga que conllevaba nacer en un cuerpo femenino, considerado tradicionalmente débil, del que las mujeres tenían conocimiento, pues hablaban con sus madres y estaban al tanto de la experiencia de otras, que contaban sus emociones y la forma en que sentían su corporalidad. La virginidad era una cuestión de honra para la familia, importante para negociar un matrimonio, y, según la moral cristiana, una meta de perfección. Analiza también la preocupación femenina por el bienestar físico y emocional de los miembros de su familia, ocupándose de la salud y algunas especializándose en ello. Comadronas,

sanadoras, hechiceras, magas, adivinas, fascinadoras, eran algunos nombres con los que se designaba a estas “mujeres sabias”, que trasmitían por vía oral una serie de prácticas y conocimientos asociados a la salud.

Reflexiona cómo el aspecto físico era algo que se tenía en cuenta, por lo que la belleza era un valor positivo. Era un deseo natural, que no solo concernía a las mujeres, sino también a los hombres, quienes querían tener un aspecto agradable. A pesar de que los cánones de belleza femenina cambian a lo largo de los tiempos, la autora sostiene que parten de los ideales masculinos. No obstante, la belleza, la gentileza y la dulzura eran cualidades citadas por las mujeres medievales al hablar del hombre al que amaban o al presentar un ideal masculino.

En el cuarto capítulo se enfoca en la sexualidad, juzgada por la Iglesia como una práctica pecaminosa, incluso dentro del matrimonio, la que recomendaba reprimir. Resalta el papel jugado por Hildegard de Bingen, fundadora y abadesa del monasterio de Rupertsberg en Bingen, mujer sabia, médica, botánica, compositora y escritora, quien reivindicó el cuerpo y el placer femenino, comparable al sol y la dulzura, que delicadamente calentaba la tierra y la hacía fértil.

Al mismo tiempo, examina cómo durante los tiempos medievales se podían

oír por las calles de las ciudades, villas y pueblos cantos de amor vinculados a la poesía cortés o las cantigas de amigo, entonadas con el acompañamiento de instrumentos. El amor cortés, que nació en los castillos provenzales en un entorno cultural de poesía, música y juegos, representaba la expresión literaria de un ambiente en el que las damas eran cantadas, servidas y admiradas por los trovadores.

Teresa Vinyoles Vidal toma como ejemplos las cartas entre Eloísa, escritora, filósofa y abadesa del monasterio del Paraclete en Champaña, y Abelardo, famoso maestro de la Universidad de París, además del *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, el cual incluye numerosos géneros, reflexiones morales, himnos religiosos, fábulas y canciones, que se intercalan con episodios amorosos, si bien la autora sostiene que en este último no se intenta conocer, amar o valorar a la mujer por sus cualidades y capacidades. Hace mención igualmente a la homosexualidad femenina, en la que se daban relaciones de contenido no solo sexual, sino con una gran carga espiritual.

En la sexta parte, las novias y el matrimonio se convierten en el tema central. Mientras que las cartas dotales altomedievales nos muestran unas sociedades en la que la mujer tenía una presencia positiva y un papel primordial, con palabras que nos hablan de igualdad

entre el hombre y la mujer y el respeto hacia ella, durante el siglo XIII se producen cambios importantes en las costumbres, la mentalidad y el derecho, que irán en detrimento del valor de la mujer. La autora recurre a la última parte del *Cantar de mío Cid* para reflexionar acerca del trato que dieron a las hijas del Cid los infantes de Carrión e introducirnos al rechazo a la violencia de género por parte de este poema. Asimismo, aquí considera a aquellas mujeres que se enfrentaron a la autoridad paterna, a las leyes y las costumbres para proclamar con libertad la elección de un marido, celebrando un matrimonio clandestino o secreto realizado con amor.

Aborda luego, las violencias físicas y psicológicas hacia las mujeres, cuya finalidad era corregirlas y educarlas, especialmente si eran rebeldes, de mal carácter o resposdonas. La corrección marital era un deber, de manera que la esposa no podía denunciar los malos tratos, a no ser que se produjeran heridas muy graves. El adulterio se convertía así en una de las excusas más veces citadas para justificar este trato. Por medio de Christine de Pizan, escritora que alzó su voz de mujer por encima de las injusticias que se decían y hacían contra sus congéneres, y Violante de Bar, reina de Aragón como esposa del rey Juan I, nos expone su visión acerca del matrimonio feliz.

La maternidad será otro de los temas que nos acerca en esta obra, en la que vemos desde madres que se vieron empujadas a abandonar a sus bebés recién nacidos, a causa de la extrema pobreza, la falta de leche o la enfermedad, o tal vez niños y niñas ilegítimas, fruto de unos amores prohibidos o quizá de una violación, hasta mujeres que compartieron un profundo cariño hacia sus hijos, especialmente las niñas, como la figura de Dhouda, dama de la época carolingia.

Examina también, las diversas formas de religiosidad femenina, en donde lo divino y trascendente tenían un lugar destacado en la vida tanto de las mujeres como de los hombres de la época, quienes vivieron su experiencia religiosa dentro y fuera del monacato. Nombra, entre otras, a las beguinas o beatas, las monjas, las místicas y visionarias, las cáticas y las reclusas o emparedadas. Los monasterios y conventos van a ser protagonistas de este capítulo, debido a que ofrecieron una alternativa de vida, en la que las mujeres podían alcanzar una perfección personal, liberadas de los vínculos matrimoniales y de la maternidad. Presenta incluso la sororidad, es decir, el acompañamiento femenino, la amistad, la complicidad, la ayuda mutua, la alegría o la tristeza compartidas, dentro de las cortes de las reinas como a nivel popular.

En el último capítulo reflexiona sobre la libertad femenina, la cual quedaba

limitada por las leyes, las costumbres y la moral, lo que generaba un fuerte control familiar y social sobre ellas. Sin embargo, en algunos momentos de la Edad Media, hubo mujeres que alzaron su voz para expresar sus sentimientos y proclamar su libertad. La autora sostiene que, en la educación femenina, se transmitía a las niñas unas técnicas, unos conocimientos, unas costumbres, unas normas y unos valores que debían marcar desde la infancia la separación de roles entre los géneros y preparar a las futuras esposas sumisas. No obstante, solían ser en los monasterios o entre la burguesía y la nobleza donde se hallaban mujeres que poseían cierta formación intelectual.

Se aprecia entonces, el recorrido que hace Teresa Vinyoles Vidal, a partir de la riqueza documental de la época, para

reconstruir y describir la historia de los sentimientos y sometimientos femeninos en la Europa medieval. Su trayecto por los diversos espacios visibiliza los usos, costumbres, normas, discursos, mitos e imaginarios que han configurado, expresado y transformado los sentires, alegrías y pensares de las mujeres a lo largo del tiempo y de las distintas sociedades medievales. De este modo, la presente obra permite continuar avanzando en torno a los estudios de la Historia de las Mujeres, cuya originalidad radica en acercarnos a las emociones y vivencias de las damas, considerándolas como sujetos históricos imprescindibles, con un gran protagonismo en el transcurso de la Edad Media.

Lucía Belén Gómez
Universidad Católica Argentina